

## **"La Comunidad: Desafío y Misión"**



Estamos caminando, paso a paso, hacia ese Nuevo Rostro de Congregación que nos pedía el Capítulo General del 2012. Esto no significa sólo una “re-organización” geográfica, sino que nos exige mucho más. Como dice Pablo a los Efesios: “*Que Cristo viva en nuestros Corazones...*” (Ef 3, 17). Dejemos que Cristo habite en nuestros corazones, porque es ahí, donde se va a producir la mayor “re-configuración” de la Congregación, el verdadero Nuevo Rostro. Y si Cristo habita en el corazón de cada una, entonces habita en la Comunidad.

Hace pocas semanas hemos celebrado la fiesta de Pentecostés, la venida del Espíritu sobre cada una de nosotras, como miembros de la Iglesia de Cristo. Un Espíritu que hace que los corazones sean capaces de transformarse para acoger el don de Dios en nuestras vidas. Un Espíritu que nos revela el verdadero Rostro de Dios, y por tanto, el verdadero Rostro de la Congregación. No olvidemos lo que nuestras Constituciones dicen: “*En Jesús encontramos todo: su nacimiento, su vida y su muerte, he ahí nuestra Regla*” (Const. 3).

La comunidad es una parte fundamental de la reconfiguración. Por lo tanto, me ha parecido importante proponerles esta reflexión sobre “la comunidad: como desafío y misión”; la misma que está basada en una ponencia de la Hna. Simona Brambilla, mc. Me parece que es una reflexión profunda y adecuada al momento que estamos viviendo. Les invito no sólo a leerla, sino a reflexionarla en y con la comunidad.

La Hna. Simona Brambilla, psicóloga y superiora general de las Misioneras de la Consolata, presenta el tema “**Comunidad: desafío y misión**” a partir del texto de la Samaritana. De un modo muy sugerente nos ayuda a ver los elementos de la construcción de una comunidad-pozo: la sed, la tierra, las diferentes piedras, el trabajo de excavar, el chorro que salta y el cuidado del mismo pozo.

Todo el proceso va estimulando el deseo del Agua Viva que nos lleva a un renovado encuentro con Cristo que, a su vez, se desbordará en tantos corazones humanos sedientos de amor.

## EL POZO DE JACOB

La historia la conocemos muy bien. *“Llegó Jesús a una ciudad de Samaria, llamada Sicar..., aquí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se había sentado junto al pozo... una mujer de Samaria vino a sacar agua. Le dijo Jesús: «Dame de beber” (Jn 4, 5-7).*

Una mujer y su cántaro vacío, una mujer vaciada por la vida, por relaciones que parecían haberla llenado momentáneamente, pero que después la dejaban con más sed que antes, con el corazón reseco, la mirada apagada, la esperanza ya desgastada. Aquel cántaro, bajo el sol de mediodía, es su vida: en perenne búsqueda de agua y acostumbrada a ganársela a través de muchos medios: un cubo, una cuerda y la fuerza para sacarla. El abastecimiento de agua se paga. El pozo tiene su precio. Nadie te da nada por nada.

Todo comenzó, o mejor dicho, recomenzó para ella en torno a un pozo bajo el sol de mediodía. Un cántaro vacío, junto al pozo, se encuentra con un judío cansado del viaje: dos cansancios confrontados. El cansancio de un cántaro vaciado por las vicisitudes de la vida y el cansancio de un Dios libremente vaciado de sí mismo. El pozo representa para ambos una fuente de recuperación: para el judío sediento, que pide de beber, y para el cántaro vacío, que pide que se le llene por enésima vez, después de ser vaciado por enésima vez.

El pozo está ahí, silencioso, para ser testigo del diálogo entre Jesús y la mujer, simplemente como un lugar, como una ocasión, una oportunidad para la expresión y el desarrollo del deseo, de una sed que progresivamente irá revelando poco a poco su objeto. Nada más y nada menos. Al pozo no le ha pasado nada. Ha cumplido su misión, ha indicado a la mujer la Fuente verdadera y ha satisfecho el deseo de Dios de auto-comunicarse.

Nos toca a nosotras hoy, multiplicar pozos para invitar a hombres y mujeres sedientos y hacerles encontrarse con Jesús, ofrecerles oasis en los desiertos de la vida. ¿Cómo podemos **multiplicar los pozos**? ¿Nuestras comunidades son en realidad estos pozos en los que Cristo caminante encuentra descanso y la humanidad encuentra el Agua viva? ¿Nuestras comunidades tratan de ser humildes lugares de encuentro entre el Señor y la persona? Y si nuestras comunidades no son estos pozos, ¿qué son? ¿Cómo ayudarnos a construir comunidades que sean pozos de Jacob?

### 1. Construir pozos

Un pozo no se improvisa. Es ante todo fruto de un don – **el agua** que corre en las profundidades de la tierra. Para encontrarlo es necesario un paciente camino de búsqueda y un insistente trabajo de excavación. Consideremos algunos elementos de la construcción de una comunidad-pozo:

**La sed:** La sed es la que impulsa a buscar el agua, es la energía que empuja, que pone en movimiento, que excava, que remueve las piedras, que sabe encontrar modos de alcanzar la vida. No se construye comunidad sin esta tensión hacia la Vida. La vida que brota en el otro y dentro de nosotras. Necesito que mis sentidos estén bien afinados para percibir la vida: oírla, verla, tocarla, saborearla, aspirar su perfume. ¿Cómo están mis sentidos? ¿Qué hago? ¿Qué escucho? ¿Qué veo? ¿Qué gusto? ¿Qué toco? El deseo apasionado de la vida, la ardiente sed de vida es el comienzo de la construcción de la comunidad-pozo.

**La tierra:** Nuestra tierra humana, aquella con la que el Señor nos ha hecho, en cuyas entrañas corre un aliento de vida (Génesis 2.7). Nuestra tierra trabajada se convierte en camino hacia la vida. El valor de un pozo depende de la solidez de sus paredes. El cuidado de las relaciones, la

transformación evangélica de los vínculos, el arte de dejar que el deseo de Dios modele nuestra tierra humana hasta hacerla canal de agua viva, constituyen el camino ascético de la fraternidad.

**Las piedras:** Son duras, obstruyen el canal de la vida. Es necesario pararse, conocer el tamaño, la consistencia, la posición de la piedra. Tal vez la piedra está allí hace miles de años desarrollando formaciones que deben ser exploradas. Luego, se interviene. Se cava, se la extrae. No deseches las piedras, asegúrate solo de que no obstruyan. Poner atención para no derribar las paredes del pozo. ¡No te pongas en contra de las piedras, no pretendas eliminarlas! ¡Trabájalas, úsalas, identifícalas y ¡no caigas en la trampa de identificarte con alguna de ellas!

En la construcción del pozo hay algunas piedras, que pueden ser verdaderas piedras de tropiezo como:

- I. *La piedra de la autosuficiencia dice:* “no necesito a nadie, me arreglo sola. No me rebajo a pedir”.
- II. *La piedra de la auto-adoración dice:* “A mí el honor, la gloria y la admiración por siempre jamás, Amén”. Necesita un pedestal para que todos vean sus buenas obras.
- III. *La piedra de devaluación dice:* «lo hago yo, lo hago yo... porque, si lo hace otra, no estoy segura que lo haga tan bien como yo”. Luego se queja porque lo hace todo ella y las otras no hacen nada. Y siempre habla de la importancia de la confianza.
- IV. *La piedra del victimismo dice:* “Pobre de mí, me toca siempre lo peor... predica la humildad y parece aceptar sus limitaciones...”
- V. *La piedra gemela dice:* “¡sólo tú me puedes comprender!” Tiene una fuerte tendencia hacia una relación especial con alguien de la comunidad o de fuera, una amistad exclusiva.
- VI. *La piedra todopoderosa dice:* “¡Ponte de mi parte y te protegeré!”. A menudo lucha contra la autoridad, es muy influyente en la comunidad, puede ser abiertamente agresiva o sutilmente manipuladora.
- VII. *La piedra del chisme dice:* “¡Vengan a mí y les revelaré los secretos de la congregación!”. En las reuniones comunitarias está callada, pero luego en el pasillo y en la sala... se transforma en una red social eficaz para transmitir noticias.
- VIII. *La piedra isla dice:* “Nada te turbe, nada te espante, sólo el yo basta”: para ella, la comunidad es superficial, inmadura, infantil. Por lo tanto, decide vivir en su mundo, tratando de encontrar un modo de crecer, de mejorar, de llegar a ser santa.
- IX. *La piedra de la observancia dice:* “siempre se ha hecho así”. Siente la necesidad de aprobación de la autoridad y se esfuerza por alcanzarla.
- X. *La piedra del oro falso dice:* “Mírenme y quedarán radiantes.” Pasa a ser la favorita de las superiores: es brillante, inteligente, hace muchas cosas bien, parece tener una buena relación con la persona en autoridad, es fiable, obediente... y poco a poco llega a ser la consejera de la superiora, la amiga de la superiora... la superiora de la superiora. Se considera lejos de cualquier posibilidad de fracaso: no es capaz de afrontarlo. El fracaso le aterroriza.

**Excavar:** es decir, ir a través de la tierra humana, hacia la profundidad que esconde el agua de la vida. Supone ir hacia la oscuridad, hacer la experiencia de muerte! Es duro el descenso. Acoge tu barro y el de los demás: si cavas es inevitable que lo muevas y que ensucie tu imagen, aquella que has construido con tanto esfuerzo. Aquel barro siempre ha estado allí, pero antes no te dabas cuenta. En el barro, aprendes la solidaridad, aprendes que eres pobre, aprendes que no eres mejor que los otros. Es la lógica del grano de trigo. La lógica de la Pascua. La construcción de la comunidad-pozo es un acontecimiento pascual.

**El chorro:** Inesperadamente la vida brota y sube. He aquí que la vida estaba abajo, más allá del barro. He aquí que la tierra da a luz la vida oculta en su vientre.

El pozo es el resultado de un regalo – el agua – y de un trabajo, la excavación. Es el resultado de una búsqueda paciente y perseverante del elemento de la vida. Es el resultado de manos que excavan en profundidad, guiadas por el mismo gorgoteo del agua. Es el paso a través de la tierra humana, seguros de la vida que fluye dentro. Es afrontar las piedras del proceso. En fin, es estar preparadas para dejar que el Evangelio penetre y convierta los estratos más profundos de nuestro corazón y transforme los lazos que nos unen. El pozo de la comunidad, es fruto de un regalo y de un trabajo paciente y tenaz, para que el regalo salga a la luz y pueda ofrecerse a los demás. El pozo se convierte en un lugar donde al movimiento descendente de la excavación responde el movimiento ascendente del agua, al vaciado (kenosis) paciente del canal responde el chorro de agua que regenera el corazón humano.

Una comunidad pozo es una comunidad de personas evangelizadas y disponibles para un continuo proceso de evangelización, que:

- Tienen sed.
- Sintonizan con el flujo del Agua/Espíritu.
- Con paciencia y tenacidad cavan el camino hacia el agua.
- Identifican las piedras y las trabajan.
- Saben ensuciarse las manos con su propio barro y el de los otros
- Se estrechan y sostienen alrededor de un espacio sagrado, vacío de sí mismas y lleno de la corriente de agua regeneradora (descentramiento de sí y transformación evangélica de las relaciones)

Entonces la comunidad se convierte en una apertura de la que brota agua, lugar de regeneración, oasis en el desierto de la vida, pozo junto al que a Cristo le gusta sentarse para dar agua viva al sediento corazón humano.

## **2. El cuidado del pozo**

Un pozo debe estar bien cuidado, limpio, mantenerse en buenas condiciones para seguir siendo canal de contacto entre el agua y la luz. Si no, un pozo puede enfermar. Varias pueden ser las enfermedades que afecten al pozo comunitario: la degeneración o disminución del deseo, es decir, la *sed patológica*. Es cuando el deseo, la sed del Agua viva se enferma y la comunidad busca el agua viva donde no corre, encontrándose incluso en aguas subterráneas contaminadas. Jeremías advertía a Israel: *“Mi pueblo me ha abandonado a mí, fuente de agua viva, para excavar cisternas, cisternas agrietadas que no contienen el agua” (Jer 2,13).*

Puede ocurrir que la comunidad, incluso sin ser plenamente consciente, empiece a seguir como criterio de su convivencia, no el Evangelio de Jesús, sino las exigencias del grupo, provenientes de dinámicas no evangelizadas. Las relaciones entonces, en lugar de tener una calidad evangélica, están en función de la satisfacción de las distintas clases de sed de las personas que integran la comunidad, o al menos de aquellas que tienen una mayor influencia en ella. La relación es lugar y espacio de vida: nuestra libertad tiene la capacidad de acoger este regalo y hacerlo fructificar, o bien podemos reducir el deseo a la búsqueda de sucedáneos que no lograrán saciar nuestra sed y transformarán el pozo de nuestras comunidades en cisterna agrietada.

¡Dejemos que la Samaritana estimule en cada una de nosotras mujeres consagradas y en nuestras comunidades el deseo del Agua Viva que se traduce en movimiento, en camino, en diálogo, en encuentro renovado con Cristo que nos espera, siempre, en el pozo del hoy; para enviarnos de nuevo, pobres de nosotras mismas y ricas de Él, hacia el corazón humano sediento de Su Amor!